



La fábula

Las fábulas son composiciones literarias de carácter alegórico, escritas generalmente en verso, que mediante la personificación de seres irracionales, inanimados o abstractos, pretenden dar una enseñanza útil o moral, que a menudo aparece formulada de forma expresa en lo que se conoce como moraleja.

El origen de estos relatos es remoto y probablemente debe relacionarse con la literatura oriental. El papel de las fábulas de animales en la India y en las culturas de Mesopotamia es conocido desde hace tiempo. Seguramente los jonios, habitantes de las colonias griegas de Asia Menor, fueron quienes actuaron de intermediarios en la transmisión de esta tradición a su propia cultura, la cual, desde época muy temprana recogió algunas de estas historias dentro de obras literarias pertenecientes a otros géneros. No obstante, dado que no constituían relatos independientes, y dado que no eran cultivadas con asiduidad, no podían considerarse aún como un auténtico género literario. Hasta el s. VI a.C. no alcanzarían las fábulas esta categoría en la literatura griega, gracias a la figura de Esopo, un personaje de características semimíticas y cuya vida está llena de leyendas de dudosa autenticidad: por él, la fábula de animales se denomina «fábula esópica».

En Roma, el término fábula tiene, por un lado, un sentido amplio, designando cualquier relato con peripecias variadas; por otro lado, se usa en sentido restringido haciendo referencia a las características que antes hemos citado. Inicialmente, también los romanos, influidos por los griegos, incorporaron la fábula a otros géneros ya existentes dentro de su literatura. Así, escritores como Ennio, Lucilio y Horacio, ponderando principalmente su carácter crítico y moralizante, la asociaron a la sátira. De nuevo sería necesario que transcurriera algún tiempo para que un autor se decidiera a considerar estos relatos como material suficiente para su obra. Este autor sería Fedro.

Cayo Julio Fedro (15? a.C.-50? d.C.)

Fedro vivió en el siglo I d.C., probablemente hasta el reinado de Nerón. En su tiempo fue casi ignorado y los pocos datos que tenemos sobre su vida han sido entresacados de su propia obra. Se cree que nació en torno al año 15 a. de C. en Macedonia y que llegó a Roma como esclavo de Augusto, quien tiempo después le concedería la libertad. Una vez libre se dedicó a la literatura, buscando, según parece, obtener la fama. Tal vez por ello eligió un género que no había sido cultivado por sus predecesores, planteándose como propósito,



según él mismo afirma, traducir en versos latinos los relatos de Esopo. No se puede descartar que en su elección pesara también el estado de la sociedad romana de su tiempo, privada de libertad por el régimen imperial y en la que la aparente inocencia de estos relatos hacía admisible la expresión de una posición crítica que hubiera resultado intolerable bajo cualquier otra forma más abierta de denuncia. Ésta, en cualquier caso, le estaba vedada por su condición de esclavo liberto, ya que la sátira como tal se consideraba una prerrogativa exclusiva de los hombres libres. Es muy posible que esta circunstancia le influyera también en su decisión.

Sea como fuere, lo cierto es que Fedro compuso una extensa obra que, bajo el título de *Fabulae Aesiopeae*, agrupa ciento veintitrés fábulas organizadas en cinco libros: los dos primeros se publicaron bajo el gobierno de Tiberio; el tercero, en el de Calígula, y los dos últimos, en el de Nerón. Aunque inicialmente su intención era reproducir los textos de Esopo, paulatinamente iría introduciendo referencias más o menos directas a la sociedad romana de su tiempo, con frecuencia marcadas por un tono decididamente crítico, dirigido especialmente hacia quienes ostentaban el poder. Seguramente esto le granjeó la animadversión de muchos de aquellos que se sentían objeto de sus invectivas. No es extraño pues que tras la publicación de sus dos primeros libros Sejano, Prefecto de la Guardia Pretoriana de Tiberio, habiendo creído verse retratado en algunos de los relatos, decretara su destierro y le prohibiera seguir publicando. No obstante, tras la muerte de Sejano, Fedro volvería a Roma y seguiría escribiendo hasta el final de su vida, hacia el año 50 d. C.

Las fábulas de Fedro siguen el esquema tradicional y constan generalmente de un relato breve y de una moraleja, que unas veces precede y otras sigue a la narración central. La mayoría de los protagonistas son animales.

Como hemos dicho, y como él mismo advierte en el prólogo del libro primero, son claramente imitación de Esopo. En este prólogo manifiesta también que su propósito al escribir fábulas es divertir y enseñar al mismo tiempo. En su conjunto, puede verse en ellas una reivindicación satírica en favor del pueblo más humilde y frente a los aprovechados, privilegiados y poderosos, que suelen aparecer vistos desde el ángulo más grotesco.

El estilo es claro, conciso y sin grandes adornos retóricos. Sin embargo, esta concisión, de la que él mismo se mostraba orgulloso, hace que resulte en ocasiones seco y cortante.

Aunque sus contemporáneos no le concedieron muchos méritos en épocas posteriores fue muy leído e imitado, especialmente a partir de la Edad Media, en la que el carácter moralizante de su obra le permitió alcanzar la fama que había perseguido sin éxito durante su vida.